

**ZAINA, Emilio, *La Materialidad de la escritura en los poemas de Catulo*,
Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 2009, ISBN: 9025606385.**

Emilio Zaina es un latinista del departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, Argentina, con investigaciones, en particular, sobre el tema de la materialidad de la escritura antigua. En este libro publicado en Holanda, Zaina relaciona la obra literaria del poeta latino Catulo (84-54 a.C.) a los aspectos físicos y materiales de la escritura, de manera original y bien argumentada. Los trece capítulos presentan un panorama amplio y variado, empezando por el tema de la palabra en la tumba, a partir de una definición de Quintiliano (*Inst.Or.* 12, 10,51) sobre el discurso escrito como mero *monumentum* o morada funeraria. A partir de ahí, estudiosos modernos han considerado que la escritura no sería nada más que una sombría línea de signos sin significado a la que la voz, además de darle vida, descifra. Zaina busca criticar tales conceptos y lo hace por investigar la relación entre el poeta Catulo y sus referencias a los escritos.

Catulo menciona que siempre viaja con sus libros (68^a, 36: *hunc una ex ultis capsula me sequitur*, “hasta aquí me sigue una de las muchas cajitas en las que guardo libros”). Para los *poetae noui* era necesario tener el ímpetu suficiente para emular la literatura del pasado, la energía para confrontar la otredad de la biblioteca con la identidad de sus propias fuerzas internas. Un autor como Quintiliano (35-100 d.C.) explica que escribir sobre pergamino implica gestos, movimientos (*Inst. Or.* 10,3,31), de manera que son los instrumentos, los materiales y la técnica del escribiente que imponen límites al pensamiento. Por otra parte, las inscripciones, con su materialidad, pueden dar pistas para entender particularidades de los poemas de Catulo, como cuándo amenaza Lesbia (Cat. 37, 9-10) de una denuncia pública sobre el frente de la *salax taberna* (burdel podrido), en la forma de graffiti: *namque totius uobis frontem tabernae sopionibus scribam* (porque les voy a escribir con falos todo el frente de la taberna).

Un inscripción de Pompeya (CIL IV 1700) más de un siglo posterior infunde vida a los versos de Catulo: *diced nobis Sineros et sopio: ut merdas edatis qui scripseras sopionis* (Sínero e Sopión nos dicen: que coman mierda vos que los escribiste sopión, sc. miembro viril). Según Zaina, esta inscripción muestra como la poesía de Catulo era contundente, con un mensaje concreto, con el uso de la lengua efectivamente usada por la gente común,

de manera que las expresiones literarias de la élite refinada y de las manifestaciones de la cultura popular pueden compartir un saber acerca de la escritura y sus vínculos con la sexualidad.

Los epitafios son otros elementos epigráficos relevantes, agenciados por Zaina para entender Catulo. El lector de epitafios es un viajero, *uiator*, que llega a las puertas de las ciudades donde estaban las tumbas. Los difuntos esperan, como dicen las inscripciones, que los caminantes murmuren sus nombres y fórmulas rituales. La pretensión más interesante de los antiguos epitafios latinos radica en que los pasantes, mientras los leen, cedan al difunto su aparato fonador para que sea la voz de este la que reviva durante la lectura de los signos trazados sobre la lápida. En el poema de Catulo que lleva el número once Furio y Aurelio son transformados en aparatos fonadores móviles, capturados por Catulo y obligados a repetir sin alteraciones *pauca non bona dicta* como si fueran actores: *pauca nuntiate meae puellae non bona dicta* (anuncien estas pocas malas noticias a mi amada) (Cat. 11, 15-16).

La escritura aparece en los poemas de Catulo como una compulsión que se materializa en papiros, palimpsestos, tablillas. El soporte principal, el *libellus*, es un rollo papiráceo hecho de un entretejido de *philyrae*, como una réplica de la serie de poemas volcados en su superficie. El tamaño de una obra es inversamente proporcional a su intensidad, de manera que el reducido soporte puede contener un poema intenso, como propugnan los *poetae noui*. De alguna manera, por tanto, Zaina establece la relación estrecha entre el arte poético de Catulo y sus aspectos concretos y materiales. Está preocupado en demostrar como el poema es una fabricación material como cualquier objeto. El propio Catulo usa el verbo *facere* para describir su labor: *tibi poema feci* (Cat. 50, 16), te escribí este poema. No es casual si poema deriva de *poiein*, fabricar, edificar, organizar, como *facere*. Toda la escritura de Catulo está pues relacionada a esta materialidad radical, como propone Zaina.

Este libro presenta interés no solo para latinistas, como para historiadores, arqueólogos y otros estudiosos del mundo antiguo, atentos a los diversos aspectos de la cultura antigua. Aprendemos a apreciar la interrelación entre los diferentes aspectos materiales e intangibles de la cultura y su agradable lectura contribuye para conocer mejor y discutir la Antigüedad.

Pedro Paulo A. Funari
(Universidad de Campinas, Brasil)
ppfunari@uol.com.br